

ELECCIONES Y CENTRO POLÍTICO EN ARGENTINA (1983 – 2005)

Facundo G. GALVÁN

Pontificia Universidad Católica Argentina

Universidad del Salvador

Universidad de Buenos Aires

✉ facundogalvan@politicayactualidad.com

Recibido: Septiembre de 2006

Aprobado: Noviembre de 2006

Resumen: El trabajo aborda la temática de los partidos políticos en la Argentina analizando su desempeño en las elecciones presidenciales entre 1983 y 2003 en busca de respuestas y reflexiones teóricas sobre la denominada “crisis de representación”. De modo que este estudio abarca el debate sobre el “agotamiento del bipartidismo tradicional” y sobre el “reordenamiento” de la competencia partidaria. En relación al cambio de eje de competencia que atraviesa nuestro sistema de partidos en la última década se debate del rol del PJ como partido de centro y en torno a la institucionalización de los partidos argentinos. Se incluye al sistema de partidos de Chile y al rol e institucionalización de sus partidos de centro como parámetro de comparación con las experiencias que brinda el caso argentino. Las principales conclusiones relacionan los hallazgos analíticos del trabajo con la pregunta sobre cuál es el tipo de “reforma política” que

Abstract: The work undertakes the matter of political parties in Argentina analyzing its performance in the presidential elections between 1983 and 2003 searching answers and theoretical reflections on the “crisis of representation”. This paper covers the debate on the “exhaustion of the traditional bipartisanship” and on the “reorganization” of the competence between parties. In relation to the change on the axis of competence that crosses our parties system in the last decade, the role of the PJ party as a centrist party and the institutionalization of the Argentine parties are being debated. The party system in Chile and al role and institutionalization of its centrist parties as parameter of comparison with the experiences that offers the Argentine case is included. The main conclusions relate the analytic findings of the paper with the questions on which is the type of “political reform” that require our parties and our political sys-

* La versión original del trabajo fue realizada en el marco del “Programa de Estímulo a la Investigación” (UCA, 2005) y presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP (Córdoba, noviembre de 2005).

requieren nuestros partidos y nuestro sistema político en general para combatir la crisis de representatividad que da origen a esta investigación.

Palabras clave: Partidos políticos. Competencia política. Sistema de partidos. Leyes electorales. Crisis de representación. Política comparada.

tem in general to fight the crisis representation that causes this investigation.

Key-words: Political parties. Political competition. Party system. Electoral laws. Representation crisis. Comparative politics.

Introducción

Numerosos cambios han signado la política partidaria argentina desde el retorno a la democracia en 1983, sin embargo, ninguno de ellos ha sido tan llamativo como el tan mencionado “agotamiento del sistema bipartidista tradicional” o “deshielo de nuestro sistema partidario” (Abal Medina 1995:186) que venía organizando la competencia partidaria argentina a nivel nacional durante medio siglo.

La necesidad de nuevos enfoques sobre el sistema de partidos políticos argentinos se acentúa a partir de las características particulares de la elección presidencial de abril del 2003. Si bien este análisis abarcará la etapa más larga de competencia partidaria que conoce dicha democracia de manera continuada, el período 1983-2005, particularmente se intentarán focalizar algunos elementos que emergen con claridad a partir de la crisis política del 2001 pero que venían gestándose con anterioridad.

Principalmente se hará hincapié tanto la conformación institucional como el marco regulatorio que rige a los partidos políticos argentinos, y en particular en las distintas resultantes observables en el Partido Justicialista (PJ) sobre ambas cuestiones. Esto será de sumo interés dada su relevancia en nuestro sistema de partidos.

Además de ello, si aceptamos los distintos postulados teóricos que ubican al peronismo como un tipo de partido de centro (Kvaternik 1995), también será relevante analizar qué tipo de partido de centro es el PJ y cómo afecta ello a la mecánica de la competencia en el sistema de partidos. Para profundizar este punto particular, la comparación con Chile será relevante.

Respecto del tipo de competencia partidaria que se manifestó en ese período, se tratará sobre el debilitamiento del clivaje tradicional peronis-

mo vs. anti-peronismo (despolarización) como una de las posibles razones del “agotamiento” antes mencionado y del surgimiento de una nueva configuración a nivel partidario con un *nuevo eje de competencia* en este período que ayuda a explicar el ordenamiento y posicionamiento de los diferentes partidos.

En las conclusiones se podrá observar un ejercicio de análisis de los partidos de centro a la luz del caso peronista post 1983. Estas observaciones en perspectiva comparada con el caso chileno, nos permitirán obtener algunas reflexiones para aportar al debate sobre la “crisis de representación” de los partidos políticos y sobre los distintos tipos de proyectos de reformas en los marcos regulatorios que se han presentado a fin de solucionarla.

Relevancia del clivaje político peronismo vs. anti-peronismo

Antes que hablar sobre la competencia de nuestros partidos políticos debemos asumir que históricamente en la Argentina hubo dos partidos políticos relevantes a nivel nacional (UCR y PJ) y que también ha habido terceras fuerzas con intenciones de asentarse. Las relaciones existentes entre estos partidos nos acercan a considerar que hay un sistema de partidos políticos. Pero además de ello debemos asumir que hubo y hay un eje principal o clivaje que moldea esas relaciones competitivas entre nuestros partidos en cada una de las elecciones presidenciales, a modo de eje de competencia en el cual buscan posicionamiento.

Es muy posible que pueda ubicarse entre 1949 y 1951 la intensificación de lo que fue la línea divisoria política que marcó a fuego a la Argentina durante casi medio siglo: el clivaje político peronismo vs. anti-peronismo (Carrizo 1998) que generó durante muchos años una gran polarización por intensidad en nuestro sistema de partidos políticos.

Como resultado de la aparición de este clivaje el electorado argentino adoptó una distribución bimodal, cuyo punto de quiebre se daba entre una “ciudadanía peronista” y una “anti-peronista”. La existencia de esta división no requiere de una extensa explicación y los principales referentes a nivel de los partidos políticos para cada uno de estos sectores del electorado durante ese período tampoco: el PJ referente del peronismo y la UCR del anti-peronismo (Abal Medina 1995:188).

Sin embargo esa polarización tradicional no estaba configurada en términos de una *distancia ideológica* como la que observa Sartori (1976) en los pluralismos polarizados, sino que la polarización de este período quedaba explicada por la “intensidad” producida por las distintas identidades en pugna,¹ lo que nos acerca más a un sentido sociológico de la polarización que a uno económico (Barry 1974).

Evidentemente las dos primeras elecciones presidenciales posteriores al retorno a la democracia tienen una mejor explicación si tomamos a la competencia llevada a cabo en ese período como ordenada en torno del tradicional clivaje de identidades intensas peronismo vs. anti-peronismo. Esa división en el electorado argentino hizo que los votantes queden dispuestos en una distribución similar a la que muestra la Figura no. 1.

Sin embargo, deben tenerse en cuenta dos factores: 1.) los acercamientos entre Perón y Balbín a principios de los 70's que culminan con “La hora del Pueblo” y 2.) que la polarización del período 1973-1976 se dio ante todo a nivel de grupos de élite al interior del peronismo y no entre los dos partidos de masas (Kvaternik 2006). De modo que resulta más preciso hablar de un electorado dividido entre “peronistas y no-peronistas”, que entre “peronistas y anti-peronistas”. Es decir que, si bien la distribución bimodal que ordenó la competencia continúa claramente vigente en las elecciones presidenciales de 1983 y 1989, la intensidad de las identidades electorales en pugna ya no generaba la misma polarización que en sus primeros años.

Es cierto que en aquellas dos elecciones presidenciales (Abal Medina 1995:188) aparecieron terceras fuerzas que expresaban intentos de escapar al bipartidismo tradicional desde ofertas más ligadas a la centro-izquierda (PI) y a la centro-derecha (Ucedé). Pero la distribución del voto en esas dos elecciones no deja dudas acerca del poder explicativo de la distribución bimodal del electorado.

En 1983 los votos para ambos partidos explican el 91,91% del total, mientras que en 1989 la misma suma agrupa un 84,53 %. Inclusive, si

1. Es decir una intensidad producida más por una lógica de identidad contrapuestas que por una distancia producida en torno el eje izquierda – derecha, dado que la distancia real entre los programas socioeconómicos de la UCR y el PJ son muy pequeñas en relación a las que existen entre una extrema izquierda comunista y una extrema derecha fascista.

FIGURA NO. 1.

DISTRIBUCIÓN DEL ELECTORADO ARGENTINO EN LAS PRESIDENCIALES DE 1983 Y 1989.

Fuente: Elaboración propia con fines meramente ilustrativos, en base al gráfico utilizado por O'Donnell (1972) y en base a las reflexiones teóricas sobre despolarización a nivel de masas en Kvaternik (2006).

aplicamos el índice de Laakso y Taagepera (1979, también Zelaznik 1998) en la elección de 1983 teníamos un sistema de 2,3 partidos y en 1989 fruto de una aparición importante de la centro-derecha, uno de 2,7 partidos.

Hasta la segunda elección presidencial es muy difícil afirmar que el Partido Justicialista haya sido un partido de centro compitiendo en un eje izquierda – derecha dado que la concentración del voto en los representantes del bipartidismo tradicional indica que el descongelamiento en estas dos elecciones no fue tan relevante. Sin embargo, en las elecciones legislativas de 1985 y 1987 el PJ ya había empezado a demostrar una crisis interna en su conducción e identidad desatada por los sectores renovadores.

La Argentina post – Pacto de Olivos, un incipiente reordenamiento en torno al eje de competencia izquierda-derecha

El Pacto de Olivos se presenta como un momento clave de la historia política argentina, a partir del cual se observa que ese espacio formado por tercero partidos “pequeños” en las dos primeras elecciones presiden-

ciales empezaba a crecer. Un frente de agrupaciones progresistas unidas a disidentes del justicialismo, decepcionados con las políticas de Carlos Menem, conformó el Frente Grande primero y el Frente País Solidario (FREPASO) después. Éste último se consolidó como alternativa a la izquierda del partido radical, situación que *empujó* al radicalismo a una posición de moderación centrista y al PJ a una de centro derecha. También durante la presidencia de Menem los líderes de la Ucedé fueron integrados como funcionarios de su Gobierno, y el PJ de esos años quedó alienado en un claro sector del espectro ideológico.

Esa etapa es, justamente, la que hizo pensar que en Argentina comenzaría un momento de “reordenamiento” de la competencia partidaria, estando el FREPASO y la UCR (ocupando un espacio entre el centro y la centro izquierda) y un PJ más cercano a la centro derecha que a la mera posición central. El peronismo de esos años podía ser caracterizado como un “centro posicional” (Kvaternik 1995) muy dispuesto a la hora de forjar alianzas, abandonando esa tradición polarizante del peronismo característica de las épocas en que era conducido por su fundador.

Sin embargo, la dinámica por la que transitó el gobierno de Menem luego de su reelección en 1995, terminó por dar una intensidad política similar a la que generaba en su momento el clivaje peronismo vs. anti-peronismo, quedando la oposición *antimenemista* en situaciones privilegiadas para presentarse en coalición a las legislativas nacionales de 1997, en las que obtuvieron triunfos distritales bajo la sigla de “Alianza”.

Es importante puntualizar que las presencias de Octavio Bordón (ex PJ, con su agrupación PAIS) y Carlos “Chacho” Álvarez (ex PJ, con su Frente Grande) en el FREPASO nos indican una vez más la incapacidad de resolver con elecciones internas la diversidad de elecciones en el PJ y de apostar por la escisión como método de resolución política. No deja de ser un dato significativo que esos dos líderes del FREPASO han vuelto a ser funcionarios de un gobierno justicialista (en la Presidencia de Néstor Kirchner) cuando ellos percibieron que los vientos ideológicos de ese partido cambiaron.

De cara a las elecciones generales de 1999 la Alianza UCR – FREPASO llevó a cabo una interna a nivel nacional para definir sus candidaturas presidenciales. En ellas participaron más de 400 mil votantes (*Clarín*, 1º/12/1998) y el vencedor de las mismas, Fernando de la Rúa llegó al poder en 1999 tras derrotar al candidato del PJ, Eduardo Duhalde y

también a Domingo Cavallo de Acción Por la República (AR). Entonces parecía consolidarse un nuevo sistema de partidos en el que los miembros de la Alianza (UCR y FREPASO, ya sin la agrupación PAIS de Bordón) fueran los nuevos protagonistas fuertes de la política de partidos a nivel nacional.

En las elecciones de 1995, 1999 y 2003 el electorado no estuvo ya polarizado por el clivaje tradicional. Sino que pareciera haber primado una competencia más cercana a cuestiones alineables en el eje izquierda – derecha. Inclusive en 1999 el eje menemismo vs. anti-menemismo no fue relevante dado que el propio candidato del PJ, Eduardo Duhalde, se posicionaba como anti-menemista en la campaña electoral.

El incremento del número de votantes independientes, que son simpatizantes antes que adherentes (Torre 2003:659) de ofertas partidarias intensas ayuda a explicar dos cosas: 1.) la aparición de un votante medio que logra escapar a la distribución heredada del viejo clivaje tradicional y 2.) el aumento *votantes en disponibilidad*, o sea sin afiliación o identidad partidaria intensa. Según esta hipótesis, podríamos decir que la distribución de los votantes de las tres últimas elecciones presidenciales se encontró más aproximada a la que muestra la Figura no. 2 que a la que habíamos observado para ordenar las presidenciales del '83 y del '89.

Para llevar adelante estrategias partidarias que se beneficien de esta nueva distribución, debemos tener en cuenta la importancia de la *performance* de eficacia de los líderes partidarios. Linz (1991) describe de manera certera la retroalimentación existente entre la estabilidad de los regímenes y la eficacia, efectividad y legitimidad como variables dependientes de los liderazgos políticos.

La aparente ineficacia del gobierno de De La Rúa en enfrentar numerosas agendas públicas politizadas como urgentes y cambiantes en la sociedad argentina, culminó con una grave crisis en el voto de las elecciones legislativas nacionales del 2001 donde primaron los votos impugnados y en blanco, de hecho en el distrito de la Capital alcanzaron la primera minoría por encima de los partidos más votados.

De manera que, enfrentado niveles de voto nulo y blanco que ponían en duda su propia legitimidad y con una votación negativa sin antecedentes históricos similares, se planteó un dilema para los partidos políticos argentinos a partir del cual se comenzó a hablar de una “crisis de representatividad”. En la calle esa situación se traducía en un pedido que

FIGURA NO. 2.

DISTRIBUCIÓN DEL ELECTORADO ARGENTINO POST 1995.



Fuente: Elaboración propia con fines meramente ilustrativos, en base a las implicancias de la teoría del votante mediano. Véase Mueller 1984, cap. 6. También véase Colomer (2001) que presenta a las elecciones de Argentina de 1995 y 1999 como elecciones en las que triunfó el candidato del votante mediano.

implicaba exactamente lo mismo pero dicho en forma más simple “que se vayan todos”.

La crisis, sin embargo, no golpeó por igual a los protagonistas partidarios. Entre el 2001 y el 2003 asistiremos a la desaparición del caudal electoral del FREPASO como partido político (aunque no de sus líderes que se incorporarán bien al *transversalismo* de Kirchner, bien al ARI de Carrió, como también a otras fuerzas políticas), a la evaporación de los votos de la UCR a nivel nacional (presidencial) y a un PJ que, imposibilitado de resolver su nominaciones en internas, asiste con tres candidatos con programas ideológicamente muy heterogéneos a las presidenciales de abril del 2003.

Conviene detenerse en este punto y hacer un análisis de la participación con varios candidatos del PJ en el 2003. Esa maniobra necesitó de ciertos *retoques jurídicos* en el marco regulatorio que dejaron en evidencia tanto la debilidad institucional del partido para definir sus candidaturas como la falta de incentivos legales que eviten la estrategia de desdoblamiento del PJ.

Debemos partir del análisis de dos tipos de factores: a.) por un lado, los que tiene que ver con la convocatoria y, b.) en segundo lugar, los que tienen que ver con la aprobación judicial de lo que se denominó “neole-

mas” es decir la presentación de tres listas de candidatos del justicialismo pero sin la acumulación efectiva de votos de los tres, que si estaría prevista utilizando una ley de lemas.

a.) Respecto de cómo se eludió la interna: en la convocatoria electoral para las presidenciales del 2003, contenida en la ley 25.684, se deja en suspenso a la ley 25.611 que incorporaba las internas abiertas y simultáneas obligatorias para los partidos políticos que se presenten a cargos nacionales durante la elección del 2003 (fue suspendida en su totalidad salvo en dos artículos referidos al mantenimiento de topes electorales y a la declaración de aportes). Desde ya que los argumentos de dicha excepción no fueron especificados.

b.) Respecto de la aceptación por parte de la justicia nacional de la presentación de tres listas: el día 11 de febrero del 2003 la jueza nacional electoral a cargo, basándose en argumentos de “imposibilidad material” y de “cronograma electoral” (*Clarín*, 12/02/2003) permitió ir al PJ con tres ofertas electorales a la elección, argumentando que también la justicia había permitido eso en 1958 cuando la UCR asistió a elecciones “desdoblada” en dos partidos: la UCRP de Balbín y la UCRI de Frondizi. Un punto importante para destacar es que, si bien ninguno podía usar los emblemas peronistas (escudo o celigrafías de Perón y Eva Perón) los tres frentes de candidatos peronistas incluyeron al Partido Justicialista - Orden Nacional en sus boletas, “desdoblando” en forma legal al partido en tres candidatos. Vale tener en cuenta que el 23 de enero de ese mismo año (*Clarín*, 24/01/2003) la justicia había prohibido al Consejo del PJ mandar a los tres candidatos directamente a las elecciones nacionales impidiendo así esos mismos *neolemas* que luego se convalidaron.

Retomando el análisis del voto, es un dato significativo el que brinda un análisis del bajo nivel de voto anulado o en blanco que tuvieron las elecciones presidenciales del 2003 (2,72%). Es muy factible que tanto la aparición de nuevos ocupantes de los sectores renovadores centro izquierda (ARI – Carrió) y centro derecha (RECREAR – Lopez Murphy) como las tres ofertas electorales del PJ permitieran una recuperación del voto positivo, dado que aquellos identificados como “independientes” o “votantes disponibles” tuvieron la posibilidad de elegir por sus primeras preferencias en el eje izquierda – derecha y no por opciones subóptimas pertenecientes al viejo clivaje político.

Dichas primeras preferencias de los votantes no se vieron distorsionadas por alguna estrategia de *voto insincero* al saber que se votaba en un sistema electoral con segunda vuelta. Esto se debió a que si hubo alguna influencia de un clivaje político personalista en el eje de la competencia de las presidenciales del 2003, ése fue el eje menemismo vs. anti-menemismo.

La existencia de un eje personalista en torno al ex Presidente puede presumirse ya que Menem según las encuestas de ese momento era el perdedor Condorcet, o sea el candidato que en una elección de a pares perdía con cualquiera de los principales candidatos con chances de llegar al ballottage, ubicándose en la última preferencia de la mayoría de los votantes *no menemistas* (ver *Clarín*, 12/05/2003). Esto implica que no hubo un temor en expresar la primera preferencia dado que aún si Menem se imponía en la primera vuelta sería derrotado en la segunda.²

Sin dudas, esta racionalidad de primeras preferencias que pusieron en práctica los votantes colaboró con una fragmentación nunca vista de los votos entre los cinco principales candidatos. Los candidatos, por su parte, no hicieron coaliciones *ex ante* dada la gran incertidumbre en los resultados que presentaba la fragmentación y volatilidad del electorado (*La Nación*, 22/03/2003). La lógica de “premio único” que impulsa el presidencialismo, llevó a la *no-cooperación* en un contexto de muy baja información y alta incertidumbre (razón por la cual todos se veían con posibilidades), es por ello que ninguno buscó coaliciones que pudieran desprestigiarlo delante de su mercado electoral, ni tampoco hubo candidatos que se bajen por anticipado pensando en una derrota segura.³

Con la poca relevancia explicativa que tuvo el eje menemismo vs. anti-menemismo puede afirmarse no fue un clivaje político por intensidad el que ordenó el posicionamiento de los partidos en el eje de competencia de la elección del 2003. La distintas propuestas de los candidatos del PJ,

2. Sobre voto y utilidad social, véase Colomer (2001).

3. En este sentido, la decisión de Adolfo Rodríguez Saá de postular a Posse como su candidato a Vicepresidente no es entendida como una alianza o coalición *ex ante*, sino que parece más una estrategia simbólica de alianza de clases y de identidades partidarias que fue la idea original de la Alianza Frente Movimiento Popular.

del ARI y de RECREAR durante la campaña electoral, en lo referente a las cuestiones que cada uno de los candidatos abordaba, puede ser ordenada más en términos del eje izquierda – derecha que en función del viejo cli-vaje personalista que antes producía ese ordenamiento.

En ese sentido, trabajos recientes (Cheresky y Blanquier 2004) demuestran que tanto en las elecciones provinciales como en las legislativas nacionales del 2003, no concurrentes con la presidencial, los índices de abstención o voto en blanco fueron similares a los del 2001. Es verdad que el argumento intuitivo afirma que eso pudo deberse a múltiples razones como que la gente ya estaba cansada de ir a votar, que se privilegia la elección presidencial y, por qué no, al agotamiento de los “recursos” para incentivar el voto.

Sin embargo, no hay que descartar la escasa capacidad de movilización y recursos que tienen los candidatos de las nuevas agrupaciones (ARI o RECREAR por ejemplo) para actuar en elecciones a nivel local, dado que si bien la teoría de la utilidad social marca que es beneficiosa la no concurrencia electoral (Colomer 2001), la realidad muestra que las nuevas agrupaciones partidarias carecen de recursos para ganar espacios de poder en las elecciones legislativas y provinciales si despegan a sus principales líderes y/o referentes nacionales de las boletas locales.

Este hecho propició que vuelvan al primer plano de la escena política la UCR y el PJ (las principales fuerzas con aparatos calibrados para elecciones locales), no es casual que el desinterés y la apatía crezcan al tiempo que la capacidad de representatividad de los partidos disminuye. En un escenario en el cual sólo las dos fuerzas de la agotada y vieja distribución bimodal cuentan con recursos para afrontar múltiples contiendas, el votante pierde su capacidad de *decidibilidad* (Bartolini 1996), es decir su posibilidad de ordenar la oferta partidaria en forma clara y distinguible. En ese caso, el votante perdió la oportunidad de ordenar las cuestiones en el eje izquierda – derecha quedando obligado, en la mayoría de los distritos, a optar entre dos viejas identidades confusas y poco diferenciadas.

En base a los datos expuestos se pueden realizar algunos esquemas para comprender las diferentes alternativas del período. En la Tabla no. 1 observamos las diferentes etapas por las que fue atravesando nuestro sistema de partidos en elecciones presidenciales entre 1983 y 2003.

TABLA NO. 1.
PRINCIPALES VARIABLES DEL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN ARGENTINA 1983-2003.

Elecciones presidenciales	Distribución del electorado	Polarización	Fragmentación	Institucionalización partidaria
1983 / 1989	Bimodal Competencia en torno al eje electorado peronista vs. electorado no-peronista.	Baja Herencia de la intensidad peronismo vs. anti-peronismo	Baja 1983 (2,3) 1989 (2,7)	Media / Baja UCR y PJ dominan la escena electoral nacional) Los mecanismos de internas en el PJ permiten una renovación del partido y la interna entre Menem y Cafiero en 1988 marcó uno de los puntos de mayor participación democrática en el partido. Si bien la institucionalización del PJ era baja hasta 1985, a partir de ese año podemos ubicar lo que Mustapic (2002) denomina el tránsito "Del partido peronista al partido justicialista".
1995 /1999	Unimodal Competencia en torno al eje derecha-izquierda.	Baja Competencia moderada por un electorado central.	Media / Baja 1995 (3,2) 1999 (2,6)	Media El PJ y la UCR siguen siendo importantes en la escena electoral nacional, sin embargo, aparecen el FREPASO, en parte una escisión del PJ, y AR con fuerza electoral. De hecho, el Frente Grande llega en coalición con la UCR a la Presidencia en 1999, luego de dirimir en una interna nacional quien sería el candidato de la coalición.
2003	Unimodal Competencia en torno al eje derecha-izquierda.	Media Competencia moderada por un electorado central.	Media / Alta 2003 (5,7)	Baja No hay resolución pacífica y/o posible de internas partidarias en la UCR ni en el PJ, la nueva legislación de abiertas simultáneas nacionales es postergada o esquivada con la creación de artilugios jurídicos – partidarios. Aparecen opciones electorales sin aparato partidario (ARI, Recrear o PRO), demasiado dependientes de sus primeras figuras.

Fuente: Elaboración propia. Para ver otros análisis del sistema de partidos argentinos desde estas dimensiones analíticas consultar Zelaznik (1998).

En esa tabla quedan entonces ordenadamente expresadas las principales afirmaciones que se han realizando en este trabajo. Por un lado, la distribución del electorado deja de expresarse en un espacio de antagonismo heredado de la vieja polarización por intensidad, como era la distribución *peronismo vs. no-peronismo* y pasa paulatinamente a una distribución unimodal en donde los principales candidatos desde distintos espacios ideológicos pelean por un electorado moderado (Abal Medina 1995:188). En ese electorado cada vez más libre del viejo clivaje, como ya se ha expresado, se incrementa la presencia del votante disponible y la *disponibilidad* es un indicador claro de un incremento en la competitividad política (Bartolini 1996).

Respecto de la fragmentación, se encuentra medida mediante el índice de Laakso y Taagepera (1979) que muestra el Número Efectivo de Partidos. Lo que se observa es el aumento progresivo, aunque no continuo, de la fragmentación entre la elección de 1983 y la del 2003. En 1999 la merma se debe a que aplicando el índice en forma estricta, la Alianza UCR y Frente Grande encubre cuenta a dos partidos políticos (diferentes en peso electoral y organización) como uno solo.

La fragmentación hace un pico en las presidenciales del 2003 donde, nuevamente tomando el índice de cuenta en forma estricta, se llega a un sistema de 5,7 partidos presidenciales efectivos. La fragmentación se ve aumentada por la oferta múltiple de candidaturas llevada adelante por el PJ y no por la aparición de “nuevos partidos” con organizaciones separadas de los aparatos justicialistas distritales.

La variable polarización, ya ha sido analizada cuando se describieron los distintos ejes que alinearon la competencia política durante los distintos períodos. Sin embargo, un elemento que vale la pena agregar al análisis es el gran crecimiento en términos de voto de la izquierda en el 2003. Es por este crecimiento que podemos hablar de una polarización media. Si acumulamos los votos de todos los partidos claramente posicionados en un espacio de izquierda (Izquierda Unida, Partido Obrero, Partido Socialista, Partido Socialista Auténtico, Partido Humanista y Democracia Cristiana), tenemos un voto de izquierda de 893.000 votos, el doble del obtenido por la UCR.

Por último, en la variable institucionalización tal como aquí se utiliza, se encuentra sobrevalorada la nominación de candidaturas mediante pro-

cedimientos institucionalizados (acuerdos de cúpula o internas cerradas o abiertas, tal como lo toman De Luca, Jones y Tula 2003). Lo que refleja la elección del 2003 es justamente la dificultad o imposibilidad de resolver la nominación mediante elecciones internas abiertas en los principales partidos políticos, dicho mecanismo era prescripto por ley para esos comicios.

En los partidos tradicionales las internas fueron discutidas (como la de Moreau y Terragno) o directamente se buscó un mecanismo para que no se realizaran, como ya se ha visto, en el PJ. Por otro lado, el “desdoblamiento” del PJ, es decir la oferta múltiple de varios candidatos peronistas compitiendo entre sí, estuvo presente en casi todas las elecciones para cargos nacionales entre 1985 y 2005.

Pero además de la aceptación e implementación de las reglas de mayoría al interior del partido para seleccionar candidatos, sería necesario analizar el destino de los recursos económicos que administran para realizar una operacionalización más adecuada de esta variable. Muchos candidatos prefieren destinar dichos recursos a fundaciones que ellos mismos lideran. Así se fortalecen instituciones en las que no rigen reglas institucionales abiertas e inclusivas para designar sus cúpulas en lugar de colaborar con el sostenimiento de la burocracia del partido (Mustapic 2002:157), de modo que los espacios de democratización e institucionalización partidaria tienden a reducirse. El estudio de estos casos escapa al objetivo de este trabajo pero sería interesante continuar analizando con atención ese fenómeno.

Luego de haber recorrido en forma analítica la historia de nuestros partidos desde 1983 hasta el 2003 y de haber hecho foco en los cambios observables en el posicionamiento del PJ frente a la aparición de ofertas claramente de centro izquierda o de centro derecha, se analizará cómo afectan esas variaciones a la mecánica de la competencia.

Comparando partidos de centro

Hace unos años el trabajo de Timothy Scully revelaba un hallazgo que cambiaría el debate de la relevancia y rol de los partidos de centro en la política partidaria. Las categorías de “centro posicional” y “centro programático” (Scully 1992) que allí esbozaba dieron un giro completo respecto de las concepciones negativas de la ocupación del centro métrico del sistema y de la posibilidad de que exista una identidad de centro y no sólo una tendencia de centro (Sartori 1976).

Gran parte del análisis de Scully en esa obra se focalizó en el extenso período que va desde el origen del sistema de partidos de Chile a mediados del siglo XIX hasta la llegada de la Concertación al poder. Sin embargo, la mecánica que adoptó el sistema de partidos de Chile a partir del retorno de la democracia en 1989 hizo variar la dinámica de las coaliciones en ese país y también la función de su partido de centro. Es por ello relevante, a la hora de analizar al PJ como partido de centro en la Argentina utilizar como caso comparable la experiencia del sistema de partidos chileno, tal como se ha hecho en otro contexto histórico para ambos casos (Kvaternik 1995).

La lógica de las coaliciones partidarias en Chile ha tenido explicaciones desde diversos ángulos (Fuentes 1999). Por un lado se sostuvo que los partidos en Chile se habían vuelto más pragmáticos y, por otro lado, se dijo que las identidades partidarias habían generado proyectos nacionales que las moldearon. Los primeros sostenían que la Concertación era sólo un pacto instrumental, mientras que los segundos sostenían que en realidad la Concertación tenían un proyecto nacional que brindaba una identidad superadora de las identidades particulares de los partidos.

Antes de este retorno a la democracia y de la dictadura de Pinochet, en Chile se vivió una etapa de gran polarización. Los partidos políticos habían caído en un juego de no-cooperación que los llevó a empujar la situación de inestabilidad política al extremo. En particular, la Democracia Cristiana (DC) no quiso hacer alianzas con el gobierno de la Unidad Popular de Allende debido a su profunda identidad partidaria y programática (Scully 1992).

En cambio, a partir del retorno a la democracia la coalición entre partidos que antes fueron antagonistas es la que permitió una estabilidad política importante en medio de la difícil transición chilena. Durante la

Presidencia de Aylwin se repartieron los principales cargos entre la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista (PS), los socios mayores de la Concertación, junto con los Partidos Por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD).

La construcción de esta coalición en Chile tuvo que ver, en un principio, con una idea de “pacto instrumental” es decir, como un mero acuerdo electoral que tenía como objetivo evitar la llegada de la derecha al poder. Sin una identidad ni programa que fundara un proyecto común entre ambas.

Pero la Presidencia de Aylwin vio aparecer un fenómeno particular: “los transversales” (Fuentes 1999:204). La *transversalidad* es allí entendida como la capacidad de liderazgo que tuvo Aylwin para generar un proyecto que superaba las identidades particulares de los partidos, encolumnando a los ministros del PS y de la DC detrás del programa presidencial. De modo que la consolidación de la coalición y los primeros pasos de la transición fueron dados con éxito.

Durante la Presidencia de Eduardo Frei, la segunda de la Concertación, los problemas referidos a la reforma política (leyes de indulto y senadores designados) produjeron cierta inestabilidad en el Gobierno de la coalición. La DC estaba más cerca de la derecha moderada en posturas conciliatorias que de sus socios de coalición, mientras que los sectores liberales de la Renovación Nacional (RN) se mostraron favorables a una reforma constitucional, pero los conservadores más ortodoxos y los partidarios de la UDI (más cercana al *pinochetismo*) no.

La DC en las elecciones municipales de 1996 y en las de diputados nacionales de 1997 sufrió una merma electoral importante. De modo que, por un lado, la inestabilidad al interior de la Concertación por las reformas políticas dejaba muy sola a la DC en el poder, y por otro lado, el presidenciable de 1999 por la DC Alejandro Foxley estaba a cargo de la dirección del partido y fue responsabilizado de la merma electoral. Luego del fracaso se eligió un nueva jefatura, resolviendo mediante internas la crisis de liderazgo partidario.

Las elecciones internas en Chile tanto al interior de la Concertación como de sus partidos miembros fueron la práctica habitual para resolver sus problemas de liderazgos, identidades y de estrategias desde 1993. No primó la faccionalización o la escisión en caso de conflictos, ni mucho menos la violación a la ley electoral. Sobre un padrón general de siete

millones de chilenos, votaron más de medio millón de personas en las internas de 1993 y casi un millón y medio de personas en 1999 para designar las candidaturas de la Concertación.

En caso de producirse desinteligencias entre los partidos de una coalición, lo que hacen los distintos partidos es participar por separado. Tal es el caso de la estrategia de la derecha para las presidenciales del 2005 a las que asistió con dos ofertas electorales, pero eso no va en desmedro de la institucionalización de sus partidos dado que no es un partido que se “desdobla” sino que son partidos diferentes, y en una posible llegada de derecha a la segunda vuelta electoral sí se hará una coalición.

Con el caso argentino las divergencias son varias. La *transversalidad* de la Presidencia de Kirchner tiene como principal objetivo sostener y ampliar al poder presidencial más allá de los límites del PJ. El dato empírico que corrobora esta afirmación es la incorporación tanto a cargos como a las listas oficialistas de dirigentes: ex-frepasistas, radicales, del ARI y de fuerzas de centroizquierda. Es decir, la transversalidad argentina no fue una *superación de identidades partidarias* con el objetivo de consolidar a la coalición de gobierno, sino que se presenta subsumiendo identidades y debilitando organizaciones partidarias (como la crisis originada en la UCR en agosto de 2006).

En segundo lugar, el peronismo histórico con su tradición movimientista y pretoriana (Kvaternik 1995) negó la posibilidad de ubicar al peronismo respecto del eje izquierda – derecha. Pero a partir del cambio de eje de competencia desde el Pacto de Olivos se pudo ubicar al peronismo de Menem como una fuerza de centroderecha. Sin embargo, el rol de la identidad peronista en Duhalde, Rodríguez Saá y Kirchner plantea nuevos interrogantes sobre qué tipo de partido de centro es en realidad el peronismo.

Luego de haber analizado lo expuesto en la Tabla no. 1 con un primer esquema de comprensión de las distintas elecciones presidenciales de 1983 a 2003, podemos intentar una aproximación al ordenamiento de las candidaturas de los partidos en el espectro ideológico. En la Tabla no. 2 se muestra ese alineamiento de los candidatos a Presidente en relación al eje izquierda – derecha.

TABLA NO. 2.
 ALINEAMIENTOS DE LAS CANDIDATURAS PRESIDENCIALES EN ARGENTINA 1983 – 2003.

Elecciones presidenciales		1983	1989	1995	1999	2003
Izquierda	+				Walsh - IU	Altamira - PO Walsh - IU
			Clivaje político peronismo vs. anti - peronismo			
Centro	-			Bordón - FREPASO Massacessi - UCR	De la Rúa - Alianza Duhalde - PJ	Carrió - ARI Kirchner - FV - PJ R. Saá - AFMP - PJ Moreau - UCR
Derecha	-	Tanto en la elección de 1983 entre Alfonsín y Luder, como en la de 1989 entre Menem y Angeloz, los posicionamientos partidarios fueron explicados principalmente en torno a la identidad del clivaje tradicional político antes que por un eje <i>izquierda - derecha</i> .		Menem - PJ		Menem - FL - PJ L. Murphy - Recrear
				Rico - MODIN		
	+					

Recuadro: Área de centro programático.

Nota: Desde ya que todos tienen aspectos puntuales en los que una u otra posición es discutible pero el intento aquí es el agruparlos por los posicionamientos en sus discursos y estrategias de campaña.

Fuente: Elaboración propia, en base a la concentración de votos y, desde 1995, en base a los distintos posicionamientos de campaña de los candidatos.

Desde ya que estos alineamientos tienen que ver más con el posicionamiento discursivo durante la campaña que respecto de las acciones que tuvieron los candidatos ganadores de la elección durante sus respectivas gestiones. De hecho De La Rúa comenzó su gobierno con una Alianza de centro izquierda y pasó sus últimos meses con una coalición de gobierno con AR (centro derecha).

Pero volviendo al PJ, sabemos que Menem, Duhalde, Rodríguez Saá y Kirchner son miembros del Partido Justicialista y también podemos concordar, respecto de lo expuesto en la Tabla no. 2 que sus posicionamientos en el eje izquierda - derecha son muy diversos. Duhalde y Rodríguez Saá se aproximaron mucho en sus campañas presidenciales (1999 y 2003 respectivamente) a un posicionamiento de centro de tipo populista, es decir apelaron mucho a la idea de la ortodoxia peronista como eje de la construcción de sus identidades. Duhalde aludió a la idea de volver al “compre argentino” y mostró cierta añoranza por la Argentina de las ISI y la Argentina del *mercadointernismo* (una vez en la Presidencia devaluó y junto con el Presidente de la UIA en su Gabinete siguió una política de beneficio a la industria y de retenciones al agro, políticas que transitaban muy cerca de esos postulados).

Rodríguez Saá no escatimó en liturgia y simbología populista, habló de nacionalizar y reestatizar a los ferrocarriles y al petróleo argentino. Una de las pocas medidas que tomó en su efímero gobierno fue la declaración de entrada en *default* de nuestro país, permitiendo un aplauso triunfalista durante su discurso por parte de los legisladores nacionales a la cesación de pagos como si se tratara de una bandera anti-imperialista (aunque es cierto que él mismo no participó del aplauso).

Con respecto a Menem, ya se ha hablado de su posicionamiento de peronismo de centro derecha, y Kirchner, finalmente, habiendo quedado en julio del 2002 a un paso de un acuerdo político con Elisa Carrió y Aníbal Ibarra, mostró nuevamente (antes lo habían hecho los miembros del Frente Grande) el rostro del peronismo con capacidad de diálogo y coalición con el espacio de centro izquierda.

Entonces candidaturas desde la centro derecha, la centro izquierda y del centro populista fueron ofertas simultáneas de un solo partido en la presidenciales del 2003 (y en otras elecciones legislativas nacionales). De modo que volviendo a la comparación con el caso chileno: ¿Qué tipo de centro sería entonces el peronismo en términos de Scully?

En principio un centro posicional tiene capacidad de coalición, y eso es algo que el peronismo *post* 1983 ha demostrado. Bien podría ser esa la definición correcta para un peronismo como el caso de la primera presidencia de Menem (Kvaternik 1995). Pero observando el fenómeno *a posteriori* de 1999 ese concepto nos limita y nos queda incompleto.

Entonces, ¿es un centro programático? El centro programático tiene la particularidad de ser un centro que no ha perdido su identidad. Y en esto coincide el Partido Justicialista dado que es un partido político con una identidad muy fuerte. Sin embargo, además de ser un centro con identidad, el centro programático polariza por no tener capacidad de coalición. En esa característica no resulta útil para ser aplicado al justicialismo.

El caso del justicialismo como partido de centro requiere de cierto detenimiento en su trato y en su enfoque. A primera vista el PJ como partido de centro es un partido político:

- con capacidad de coalicionar en torno de “pactos instrumentales” con otras fuerzas,
- con una fuerte identidad propia (plantea una identidad que escapa a la díada),
- capaz de conseguir aliados a su izquierda y a su derecha,
- capaz de subsumir y diluir en su interior a partidos a su izquierda y a su derecha,
- capaz de convivir y competir con otros partidos en el espacio de centro,
- incapaz de resolver desde el 2001 su crisis de liderazgo interno,
- incapaz de resolver en internas partidarias candidaturas únicas oficiales y presentando varios candidatos simultáneamente para competir “por afuera” contra candidatos oficiales, o volviendo oficiales a varios candidatos, y
- todo esto sin renunciar a su propia identidad peronista y sin expulsar de esa identidad a ninguna de sus manifestaciones.

Aparentemente el caso del PJ como partido de centro requiere de una nueva categoría conceptual. Es decir, de una categoría que abarque todas las características especificadas y en la que quede comprendida su capacidad de coalición unida a la capacidad de retener su propia identidad en cualquier parte del eje izquierda – derecha en la que se posicione.

Dadas estas características, podría ser definido como un “centro pragmático”. Es decir, un centro con capacidad de ser tercera alternativa, con una identidad propia que no es de izquierda ni de derecha sino que se encuentra irresuelta, pero que a su vez se muestra con capacidad de presentarse: como más próxima a un lado u otro de ese espectro haciendo coaliciones, que subsume a las fuerzas políticas que lo flanquean a sus costados y que puede ofertarse electoralmente con varias opciones a la vez.

La principal característica de este centro pragmático es justamente la de su identidad irresuelta (Mustapic 2002:155). Es decir, la de ser un partido que puede convivir con varias identidades simultáneamente (como con una de centroizquierda, otra de centroderecha y otra populista) sin perder su propia identidad originaria. De hecho “la heterogeneidad y el eclecticismo ideológico” (Levitsky 2005:33) son rasgos comunes en el peronismo.

¿Por qué un partido político participa en las elecciones con algunas o todas las identidades que conviven en él si estas son tan diferentes? Por ejemplo, por no tener mecanismos que le den la capacidad de resolver sus candidaturas mediante elecciones internas. Ante las diferencias identitarias, el costo de derrota de cualquiera de las alternativas se eleva dado que al interior del propio partido no se entiende de la misma manera la identidad partidaria. Sin llamar a internas, el partido no requiere de ninguna identidad específica para ofrecerse al electorado, dado que se presenta al electorado con todo su menú de alternativas en cada elección.

RECAPITULEMOS ENTONCES LOS TIPOS DE CENTRO ANALIZADOS:

Conceptualmente el “centro programático” toma su identidad del cli-vaje social en el que surgió. Se posiciona como una tercera posición intensa, ni de izquierda ni de derecha lo cual le impide establecer alianzas moderadoras (Scully 1992). Ése fue el caso de la DC en Chile a mediados de la década del '60 y principios del '70.

Desmembramiento sí, desdoblamiento no. En los meses previos a la elección de Allende como Presidente, la DC sufrió desprendimientos: el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y la Izquierda Cristiana (IC). Estos grupos eran mayoritariamente jóvenes democristianos que

constituían un ala izquierda del partido y decidieron apoyar a Allende en las presidenciales. Pero la DC no se desdobló en varios candidatos como el PJ ni estos dos grupos pretendieron en su momento la etiqueta oficial de la DC.

Resolución de la identidad y oferta partidaria mediante internas.

En el momento de mayor polarización a mediados de 1972 la DC realizó elecciones internas para definir la identidad y la estrategia del partido. En ellas pierde el ala izquierda de Frei y Tomic y triunfa el ala derecha de Aylwin (Valenzuela 1978) endureciendo la posición del partido para negociar apoyos a Allende y empujando así al quiebre democrático. Lo cierto es que en un contexto de polarización extrema la DC optó por la resolución institucionalizada de la interna y no por un desdoblamiento que la resuelva en la elección general.

En cambio, el “centro posicional” demuestra capacidad de coalición al llevar adelante pactos instrumentales que lo pueden alejar tanto de su programa como de su identidad original, tal fue el caso del Partido Liberal (en el Siglo XIX), el Partido Radical hasta mediados del siglo XX) (Scully 1992) y la DC en Chile al retornar la democracia en 1989 y acceder a formar parte de la Concertación con partidos históricamente enfrentados a su identidad como lo son los de izquierda.

Mecánica de competencia. Cuanto el sistema de partidos de Chile tuvo este tipo de partidos de centro posicional la multipolaridad del sistema estuvo asegurada y el centro no perdió fuerza por la atracción de los polos, de modo que pudo continuar ejerciendo su papel de mediador en el sistema (Scully 1992: 21). La moderación y la competencia por el centro estarán garantizadas cuando aparece este tipo de centro.

Finalmente, el “centro pragmático” no pierde su identidad originaria a pesar de atarse coyunturalmente a programas o partidos de derecha o de izquierda, sino que mantiene e inclusive refuerza su identidad originaria en cada alianza eventual que realiza.

Mecánica de competencia. El peronismo histórico generó una pauta bipolar en el sistema de partidos del tipo peronismo – no peronismo que se convirtió en un eje de competencia durante varias décadas. Ese peronismo histórico pudo ser correctamente considerado como un centro

programático (Kvaternik 1995). En cambio, el *centro pragmático* no genera polarización pero tiene tendencias de hegemonía. Al competir con varias ofertas simultáneamente el PJ ocupa el centro y a su vez capta espacios, hacia su izquierda y su derecha, que de no haberse “desdoblado” podrían haber sido ocupados por otros partidos no peronistas.

En el sistema de partidos cuando aparece un partido de *centro pragmático* se mantiene la multipolaridad pero con una cierta tendencia al predominio del centro.

Estrategia de desdoblamiento y de irresolución vía internas. Sin embargo, desde 1983 en una elección presidencial (2003) y en múltiples elecciones legislativas por cargos nacionales el peronismo ha ido “desdoblado” compitiendo con uno o más candidatos “por afuera” de la lista del PJ oficial en varios distritos (Levitsky 2005:113). Todo ello sin perder su identidad peronista por usar diferentes sellos (renovadores, transversales o frentistas) y sin dejar de ocupar el centro del sistema de partidos el PJ, supo adaptarse a una nueva realidad en la cual tenía partidos cada vez más relevantes a su derecha y a su izquierda.

¿La UCR se encamina a ser un Centro Pragmático? La UCR también desde el 2003, aunque con mucha menor relevancia electoral, ha dado indicios similares a los del “centro pragmático” justicialista. En algunos distritos es la principal fuerza opositora al Gobierno, en otros hace alianzas con partidos de centro izquierda para ser oposición, en otros distritos lleva candidatos de centro derecha y en otros distritos (como en Corrientes) va directamente en abierta alianza con el PJ. De todos modos, está claro que estos ejemplos son regionales y en el 2003 la UCR definió sus candidaturas con una interna partidaria (la mencionada entre Terragno y Moreau).

Sin embargo, en vistas de las presidenciales 2007 y del surgimiento de un grupo denominado “Movimiento Radical Federal” que decidió apoyar a un candidato justicialista que probablemente sea el propio Presidente Kirchner o su esposa, parece factible que se realice un desdoblamiento radical al estilo de los del PJ, dado que los miembros del MRF no quieren ser echados de la UCR sino que quieren competir contra los candidatos que apoye la cúpula oficial del partido pero sin desafiliarse del mismo.

TABLA NO. 3.
COMPARANDO PARTIDOS QUE OCUPAN EL CENTRO POLÍTICO.

Variable / Centro	Programático	Posicional	Pragmático
Capacidad de coalición	Baja	Alta	Alta
Tipo de mecánica	Polarización	Moderación	Tendencia hegemónica
Identidad	Fuerte (ideologización intransigente)	Débil (pragmatismo mediador)	Fuerte (pragmatismo sin institucionalización)
Institucionalización	Alta	Alta	Baja
Caso	DC hasta 1973	DC post 1989	PJ post 1983

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Scully (1992) para centro posicional y centro programático.

TABLA NO. 4.
PRINCIPALES VARIABLES DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE ARGENTINA Y CHILE EN PERSPECTIVA COMPARADA.

Elecciones presidenciales	Distribución del electorado	Polarización	Fragmentación	Institucionalización partidaria
Argentina				
1983 / 1989	Bimodal	Alta Polarización por intensidad ideológica	Baja	Media / Baja
1995 /1999	Unimodal Mecánica centripeta	Baja	Media / Baja	Media
2003	Unimodal Mecánica centripeta	Baja	Media / Alta	Baja
Chile				
1958 – 1973	Multimodal Mecánica centrífuga	Alta Polarización por distancia ideológica Alianza de izquierda fuerte: UP (PS + PC + PIR) Partido de centro fuerte: DC Partido de derecha fuerte: PN	Media (2,9) presidencial de 1970	Media / Alta Los partidos políticos tenían mucha disciplina partidaria y se realizaban internas para dirimir candidaturas, sin embargo la polarización llevó a algunos desprendimientos de los partidos de centro hacia la izquierda, tanto de la DC como del partido radical.
1989 – 2000	Unimodal Mecánica centripeta	Alta Partido de izquierda fuerte: PC (2,4) partidos en la presidencial y (5,0) a nivel legislativo. (Zelaznik 1998) Coalición de partidos: de centro izquierda (PS) + socios menores (PPD y PRSD) Partis. de derecha fuertes: UDI, RN	Media	Alta Alta disciplina intrapartidaria e intracoalición de Gobierno, además de estabilidad de los mismos partidos políticos y del éxito de las internas partidarias como método de resolución de candidaturas del partido.

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla no. 2 había quedado demarcado el espacio ideológico dentro del que puede posicionarse el centro pragmático en Argentina. Como se observa en ese esquema, abarca a algunas de las áreas que lo limitan en la centroderecha y la centroizquierda. En la Tabla no. 3 se ordenan las características recién enunciadas del centro pragmático en relación al posicional y al programático. Por último, en la Tabla no. 4 se realiza una comparación entre los sistemas de partidos de Argentina y Chile en las variables institucionalización, distribución del electorado, polarización y fragmentación.

Conclusiones teóricas de los casos comparados

Luego de esta recorrida analítica por la historia argentina reciente en perspectiva comparada, es posible afirmar que tanto las tendencias del centro político como el eje de competencia sobre el cual el centro se asienta han sufrido grandes variaciones en la última década. Del bipartidismo a la fragmentación y del viejo alineamiento a las nuevas cuestiones de posicionamiento cercanas al eje izquierda – derecha, el rol y las características del partido que ahora ocupa efectivamente el centro político en Argentina han ido mutando en forma creciente.

Por otro lado, las continuidades y diferencias en el sistema de partidos argentino respecto del chileno en las variables analizadas, ayudan a reflexionar respecto de cuál debe ser el foco de la reforma política en Argentina. El lector no ha quedado desprevenido de que los sistemas políticos regionales o provinciales no han sido alcanzados por esa comparación. La diferencia unitaria – federal de las Constituciones de ambos países devienen en distintas mecánicas de sus sistemas políticos, de modo que al focalizarse la comparación en las elecciones y sistemas de partidos a nivel nacional, esas diferencias quedan atenuadas.

Una deuda comparativa que deja este trabajo es el de la influencia de “la producción de líderes partidarios” en la evolución de la institucionalización y, en especial, de los mecanismos de nominación de los partidos nacionales de ambos países. En Argentina son las gobernaciones las que proveen de candidatos presidenciables a los partidos, mientras que en Chile las fuentes proveedoras son otras (ministros del Gabinete Nacional, miembros del Poder Legislativo, etc.).

De la comparación han surgido varios enunciados interesantes: 1.) el tipo de partido de centro presente en cada uno de los sistemas y su relación con la competencia partidaria, 2.) la dificultad que produce en Argentina la existencia de un *centro pragmático* para conseguir un sistema de partidos políticos estable con una consolidación de alternativas de centroderecha y centroizquierda, 3.) la falta de tradición en el uso de procedimientos internos para resolver la identidad electoral en el PJ que termina muchas veces por dirimir sus conflictos internos en elecciones generales y/o subsumiendo a líderes partidarios de diferentes tendencias ideológicas y 4.) la consecuente disminución del espacio de competencia, y de acceso a recursos institucionales, de la oposición que ve reducidas sus oportunidades de formación de líderes opositores fuertes a nivel nacional.

A su vez, debe tenerse en cuenta que la competencia partidaria en torno a cuestiones que pueden ser ordenadas en el eje izquierda – derecha en Chile es un fenómeno que ya lleva más de un siglo. En Argentina la posibilidad de llevar adelante este ordenamiento es un fenómeno que comienza a manifestarse en forma relativamente reciente. Dado su pasado de polarización por intensidad y de distribución del electorado en términos de peronismo vs. no-peronismo y a la tradición movimientista en los partidos, tanto la institucionalización como la utilización de reglas internas de nominación de candidatos más inclusivas (como las internas abiertas), son una innovación reciente para los partidos en Argentina.

Las tensiones y quiebres en Chile se dan a nivel de las coaliciones partidarias y no al interior de los miembros que las conforman. Los mecanismos de renovación de las cúpulas y de nominación están muy aceitados al interior del los partidos. Las candidaturas de ruptura, como se ha visto, se pueden dar entre candidatos de una misma ala ideológica pero no de un mismo partido. Lo relevante en el plano comparativo es que no hay una lógica de *desdoblamiento* o de oferta múltiple, ni tampoco de *pragmatismo sin institucionalización* como en el caso argentino.

Por todo esto, se puede afirmar que cuando se plantean proyectos en los que se ataca a la ley electoral, en particular a la lista sábana como causante de nuestra denominada “crisis de representación”, tanto como cuando se impulsa la eliminación de ley de internas abiertas simultáneas, esas propuestas parecen más signadas por cuestiones de agenda cortoplacista que a modificaciones propuestas con un estudio minucioso de los

factores por los que las internas abiertas y simultáneas fracasan en su convocatoria o de los beneficios o perjuicios que conlleva la utilización de un sistema de representación proporcional.

La variable en la cual se observa la mayor diferencia en la comparación es la de la institucionalización. Sin dudas, la ausencia de un mecanismo de nominación de candidaturas consolidado en todos los principales partidos de Argentina trae aparejadas consecuencias negativas para su sistema de partidos. Si a eso se pueden sumar en el futuro comparaciones relativas a factores organizacionales en ambos casos, como el del manejo de las finanzas y el desarrollo de las burocracias, se van a lograr mejores explicaciones sobre cómo afecta la variable institucionalización de los partidos políticos a la mecánica de los sistemas de partidos.

REFERENCIAS

LIBROS Y ARTÍCULOS

- ABAL MEDINA**, Juan Manuel. 1995. "La normalización del sistema partidario argentino". En: MAYER, J. y R. SIDICARO. eds. *Parlamento y Gobierno, en los años del menemismo*. Buenos Aires: Publicaciones CBC – UBA.
- ABAL MEDINA**, Juan Manuel y Marcelo **CAVAROZZI**. comps. 2002. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens.
- BARTOLINI**, Stefano. 1996. "Cosa e competizione in politica e come va studiata". En: *Rivista Italiana di Scienza Política*, vol. XXVI, no. 2, pp. 209-267.
- BARRY**, Brian. 1974. *Los sociólogos, los economistas y la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOBBIO**, Norberto. 1997. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Buenos Aires: Taurus.
- CARRIZO**, Carla. 1997. "Entre el consenso coactivo y el pluralismo político. La Hora del Pueblo y el Pacto de Olivos (1973-1993)". En: *Boletín SAAP*, otoño de 1997, pp. 54-78.
- CARRIZO**, Carla. 1998. "Regla de Mayoría y conflictos políticos". En: **KVATERNIK**, E. ed. *Elementos para el análisis político. La Argentina y el Cono Sur en los '90*. Buenos Aires: Paidós.

- CARRIZO, Carla. 1999. "La política del acuerdo: entre la Intransigencia y el Contubernio. La experiencia coalicional de la UCR (1930-1990)". *IV Congreso Nacional de Ciencia Política*, SAAP, Buenos Aires, 17 a 20 de noviembre.
- CHERESKY, Isidoro y Jean-Michel BLANQUER. comps. 2004. *¿Qué cambió en la política argentina?*. Rosario: Politeia – Homo Sapiens.
- COLOMBO, Ariel y Vicente PALERMO. 1985. *Participación Política y Pluralismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: CEAL.
- COLOMER, Josep. 2001. *Instituciones Políticas*. Madrid: Ariel.
- DE LUCA, Miguel, Mark P. JONES y María Inés TULA. 2003. "Partiti e primarie: la selezione dei candidati in Argentina". En: *Quaderni dell'Osservatorio Elettorale*, no. 49.
- FUENTES, Claudio. 1999. "Partidos y Coaliciones en el Chile de los '90. Entre Pactos y Proyectos". En: DRAKE, Paul e Iván JAKSIC. comps. *El Modelo Chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago de Chile: Editorial Lom.
- HUNTINGTON, Samuel. 1968. *El orden político de las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- KVATERNIK, Eugenio. 1995. "El Peronismo de los '90: Un análisis Comparado". En: *Agora*, no. 3, pp. 5-15.
- KVATERNIK, Eugenio. ed. 1998. *Elementos para el análisis político. La Argentina y el Cono Sur en los '90*. Buenos Aires: Paidós.
- KVATERNIK, Eugenio. 1999. "De la radicalización a la moderación: Los partidos políticos argentinos entre 1946 y 1997". *IV Congreso Nacional de Ciencia Política*, SAAP, Buenos Aires, 17 a 20 de noviembre.
- KVATERNIK, Eugenio. 2006. "Polarización, perspectivas y casos: a la búsqueda de una tipología". Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Católica Argentina. Documento de trabajo, año 1, no. 1.
- LAAKSO, Markku y Rein TAAGEPERA. 1979. "Effective number of parties: A Measure with Application to West Europe". En: *Comparative Political Studies*, 12 (1), pp. 3-27.
- LEVITSKY, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- LINZ, Juan. 1991. *La quiebra de las democracias*. Buenos Aires: Alianza.
- LIPSET, Seymour M. y Stein ROKKAN. 1967. "Estructuras de División,

- Sistemas de Partidos, y Alineamientos Electorales”. En: *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel, 1992.
- MUELLER, Dennis C. 1984. *Elección Pública*. Madrid: Alianza.
- MUSTAPIC, Ana María. 2002. “Del partido peronista al partido justicialista”. En: ABAL MEDINA, J. M. y M. CAVAROZZI. comps. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens.
- MUSTAPIC, Ana María. 2004. “Los partidos y la crisis política”. En: *Textos para pensar la realidad*, año 1, no. 1.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO. 1995. “Menemismo y peronismo. Viejo y Nuevo Populismo”. En: MAYER, J. y R. SIDICARO. eds. *Parlamento y Gobierno, en los años del menemismo*. Buenos Aires: Publicaciones CBC – UBA
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO. 1998. *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada.
- NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO. 1999. “Crisis y Renovación de los partidos. Una perspectiva comparada sobre los años del menemismo”. *IV Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP*, Buenos Aires, 17 a 20 de noviembre.
- O’DONNELL, Guillermo. 1972. “Un Juego Imposible: Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966”. En: O’DONNELL, G. *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- SARTORI, Giovanni. 1976. *Partidos y sistemas de partidos*. Buenos Aires: Alianza.
- SARTORI, Giovanni. 1992. *Elementos de teoría política*. Buenos Aires: Alianza.
- SARTORI, Giovanni. 1998. *Homo videns*. Buenos Aires: Taurus.
- SCULLY, Timothy. 1992. *Los Partidos de Centro y la Evolución Política Chilena*. CIEPLAN-Notre Dame.
- TORRE, Juan Carlos. 2003. “Los Huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. En: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 42, no. 168, pp. 647-665.
- VALENZUELA, Arturo. 1978. *La quiebra de la democracia en Chile*. Santiago, FLACSO.
- ZELAZNIK, Javier. 1998. “Partidos y sistemas de partidos”. En: KVATERNIK,

E. ed. *Elementos para el análisis político. La Argentina y el Cono Sur en los '90*. Buenos Aires: Paidós.

FUENTES PRIMARIAS DEL PERÍODO

Diarios nacionales: *Clarín*, de Buenos Aires; *La Nación*, de Buenos Aires.
Resultados de las elecciones a nivel nacional: Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior de la Nación.
Plataformas de los partidos políticos.
Discursos de los principales líderes.
Campañas políticas.

REVISTAS ESPECIALIZADAS

Textos para pensar la realidad, 1 y 4.
Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales.
El Debate Político.

FACUNDO GABRIEL GALVÁN es Profesor en las Universidades Católica Argentina, del Salvador y de Buenos Aires. Maestrando en Historia (UTDT), Posgraduado en Opinión Pública y Medios de Comunicación (FLACSO) y Licenciado en Ciencia Política (Universidad del Salvador).